

EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD

Y ÓRGANO DE

LOS CIRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.

FUNDADOR Y DIRECTOR:

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,
Canónigo magistral.

CENSOR ECLESIASTICO:

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

SECCION DOCTRINAL.

¿QUIENES SON LOS NEOS?

Esta pregunta hizo un obrero católico á otro compañero suyo, que era liberal, con motivo de una discusion que tuvieron, y cuyo resúmen viene á ser ahora la materia del presente artículo.

¿Quienes son los neos? A juzgar por la etimología de la palabra, los neos deben ser unos innovadores, que traigan consigo mil cosas estrañas y nunca vistas, y que se aparten del modo esencial de ser que antes tuvieron. En este sentido ú otro análogo, la palabra *neo* equivale á reciente y nuevo. Pero es el caso que los partidarios del liberalismo han dado en llamar neos á los católicos á secas; y ya se apellida y moteja con ese epíteto á los que oyen misa y rezan el rosario todos los dias; á los que se

confiesan á menudo, se quitan el sombrero y dicen el Ave Maria al toque de oraciones; y mas particularmente, á los que defienden á la Religion y á sus ministros, ya sea en el recinto del hogar doméstico, ya en las reuniones públicas y solemnes. A estos pobres pecadores, que apesar de serlo vienen dando muestras de verdaderos católicos y de fieles hijos de la Santa Iglesia, se les dá el calificativo de neos, y se les acusa con mofa inverosímil, como si su religion fuese una novedad reciente y advenediza, estraña á las creencias y prácticas inmutables de la Iglesia de Dios. Sus adversarios al verlos ir al templo, exclaman ¡neos! ¡neos! Si cumplen sus deberes de ciudadanos, neos han de ser; y si usan de sus derechos, neos y neos los llaman.

Y sin embargo, los neos son católicos rancios, católicos á la

antigua usanza, católicos que creen cuanto la Iglesia Romana les enseña, y que acatan sus preceptos sin restricciones ni subterfugios. Sus antepasados son aquellos grandos patricios que se alzaron en Covadonga é hicieron la jornada inmortal de siete siglos, hasta tremolar sobre las torres de Granada las banderas españolas; los que recorrieron el ámbito del mundo, llenándolo con el ruido de sus glorias; y los que atajaron las corrientes de la herejía protestante; y no adularon al déspota Napoleón I, y defendieron siempre la independencia de la pátria y la libertad de la Iglesia, baluarte y sosten de todos los derechos y de todas las verdaderas libertades. No son nuevos, no, los principios que sustentan los descendientes de aquellos héroes, ni nuevas tampoco sus tendencias y aspiraciones. ¿Por qué, pues, se les llama neos?

El liberalismo dice: «Sois neos, porque, exagerando todos los principios religiosos, los quereis llevar á la vida pública, sacándolos del santuario de las conciencias y del recinto de los templos, donde únicamente deben permanecer.» ¡Oh ciegos acusadores, que no veis la novedad que encierra ese extraño catolicismo que quereis oculto y como prisionero entre muros de piedra y barreras

de carne y hueso! Aquello que hacen hoy los que tachais de neos eso mismo hicieron todos los cristianos, todos los Obispos y todos los Papas, desde San Pedro y los Apóstoles, hasta Pio IX y sus sacerdotes.

El pescador de Galilea llevó sus principios á la faz del mundo y los entronizó en el mismo seno del imperio romano: la Iglesia llevó sus doctrinas á los feroces conquistadores del siglo V, que á la vuelta de pocos años fundaron las mas grandes monarquías; los obispos llevaron su ciencia y sus virtudes á los célebres concilios de Toledo, y en estas asambleas se dictaron leyes las mas sábias; los pueblos cristianos, á la voz de los Papas, llevaron la doctrina de la cruz en medio de los estandartes de las cruzadas; y una gran reina, y un pobre fraile, y Cristóbal Colon y sus soldados dieron á un Nuevo Mundo la ley del Evangelio, que tambien hoy llevan á los países mas lejanos los valerosos misioneros y las no menos valerosas hermanas de la caridad.

¿Hay algo de nuevo en que los católicos de ahora sigan haciendo lo que sus mayores y aspiren, como ellos, á difundir la verdad por todas partes, á llevar el espíritu cristiano á todas las instituciones, á influir en todos los actos de la

vida y á regenerar con la sábia del catolicismo al individuo y á la sociedad, al súbdito y al imperante? Esto es lo propio de la religion verdadera; es de su esencia y por eso quiere el Papa, quieren los obispos y los sacerdotes y quieren los verdaderos fieles que el espíritu cristiano salga de las casas y de los templos, donde se le intenta aprisionar, y vaya á los parlamentos, á las cátedras, á los libros, á los periódicos, á todas partes, y lo informe todo y lo regenere todo y todo lo purifique.

En cambio los liberales quieren sin duda que el catolicismo no hable, ni escriba, ni enseñe, ni advierta, ni corrija, ni censure, ni mande, ni se exteriorice para nada. ¡Bonita religion y bonita novedad! Sus sectarios son los verdaderos neos; por que dentro del catolicismo quieren profesar doctrinas arbitrarias, *sui generis* y de comodín, propias de traficantes de ideas, y además heréticas y absurdas.

La Iglesia ha condenado sábiamente las teorías del liberalismo, y la razon y el sentido comun le condenan tambien como injusto hasta en los motes que inventa; ya por que él se pone muy sério el de católico sincero, ya por que aplica el de neo á quien está dentro del catolicismo. Este

no varia jamás: aquel vive de novedades y de variaciones: los hijos del uno quieren á la Iglesia tal como es: los partidarios del otro la desean á su modo y para su uso particular: los primeros son católicos, los segundos liberales.

¿Quiénes son los neos?

Pedro de la Cuesta.

RELACIONES
DE LA RELIGION CATÓLICA,
CON TODAS LAS CIENCIAS
Y BELLAS ARTES.

X.

¡Oh! Venid los tristes de corazon y los que llorais sin consuelo á los santos y benditos hogares del Dios consolador. Venid, y al prosternaros humildes ante los altares donde abre sus amorosos brazos la Cruz redentora del Calvario, os sentireis enagenados en suprema dicha, y bajo sus anchurosas bóvedas, que parecen ensancharse á la dulcísima y no interrumpida violencia de los ruegos de nuestros dolores y las plegarias de nuestras lágrimas, y al pié de sus haces de columnas que como palmas de mármol parecen cimbrarse fantásticamente entre las nubes de incienso que elevan á los cielos cien pebeteros de plata, hallareis paz, consuelo y alegría.

Yo he oído á Dios en la soledad sublime de nuestros templos cristianos y he humillado mi rostro adorando su omnipotencia. He llorado y heme sentido como en el seno de un sepulcro, entre las macizas columnatas del Escorial, cuyas oscuras bóvedas de piedra parecen rechazar todas las plegarias sin fé y todos los votos sin esperanza y sin amor, y he gozado anticipadas dichas celestiales paseando religiosamente las naves sembradas de esbeltas columnas de la catedral cordobense, donde el perfume del azahar, semeja dulcísimo aliento de querubines escondidos en el patio de los naranjos.

Hay algo en tus monumentos ¡oh Religion católica! que transporta y eleva nuestro espíritu á mas superiores regiones. Moradas del Dios vivo, lo son también del génio cristiano, á cuya voz creadora obedece el mármol y se apila el granito para cantar la gloria del Omnipotente.

XI.

¡El pincel! ¡la paleta! No queremos evocar el recuerdo de aquellos antiguos artistas, cuya inspiración vació siempre sus creaciones en los estrechos y mezquinos moldes de sus mitológicos ideales; aquella gloria, pasó para no volver. Lleguemos al templo cristiano donde el arte buscando

luz para elevarse á mas sublimes regiones, halló las alas de la fé y el santo fuego de la caridad cristiana al pié del árbol de la redención.

Meciose el arte pictórico cristiano en la cuna del estilo bizantino, cuyas huellas siguió Gatto en cuyas creaciones se vislumbran ya los divinos resplandores del ideal nuevo, y tras el cual, como si bajo el cielo de Italia hubiese de labrar el arte el trono de sus génios, admira atónito el mundo la inspiración de Masaccio, Fray Angélico, Leonardo de Linú, Miguel Angel y Andrés del Sarto, cuyos pinceles dan entrada en el mundo del arte á la escuela florentina; las creaciones de Perugino, Rafael, Julio Romano, Pellegrino y Juan de Udina, padres de la escuela romana; los inspirados lienzos del Ticiano, Giorgion, Tintoretto y Pablo Veronés maestros de la escuela veneciana, y las sublimes producciones del Corregio, Parmesano, los Carrachios y Dominiquino, fundadores de la escuela lombarda; Rubens, Jordan y Vandik, de la flamenca; Lucas de Leide, Rembrandt, Van Ortude y Metru, de la holandesa; y Lebrun, Claudio de la Lorena y Vonet, de la francesa.

¡Oh divinos pinceles! ¿Qué hubiérais sido sin la sublime y fe-

cunda inspiracion de la fé? ¿Dónde hubiérais hallado colores para trasladar á vuestros inmortales lienzos todas las divinas hermosuras de los cielos, y todos los magníficos trasuntos de la virtud, del génio y del amor cristiano?

Recorred los que á guisa de sayones seguis á la Iglesia burlando su ternura, su resignacion y sus martirios, todos los anales donde el arte pictórico cristiano guarda los tesoros de sus génios. Allí contestarán á vuestros ataques calumniosos y á vuestras rastreras argucias, las logias de Rafael, las Vírgenes Dolorosas de Fray Angélico; la Resurreccion del Señor, de Perugino; la Crucifixion de San Pedro, de Guido Reni, el Juicio final, de Miguel Angel; el San Jerónimo, de Leonardo de Vinci; el Salvador, de Corregio, y mil y mil sublimes lienzos que solo la fortuna de los Reyes puede atesorar en sus Museos.

Exibe tus producciones, impiedad moderna.

XII.

No os hemos olvidado, génios españoles; vuestra gloria es imperecedera como la Cruz que os inspiraba y la fé que os elevaba hasta los cielos desde los oscuros valles de la vida. ¡Dignos sois de loor eterno! Dignos de recuerdos

inmortales y de inmarchitos laureles.

¡Murillo! ¡Velazquez! ¡Juanes! Reyes de esa hueste ilustre donde brillan coronados por la fama Vilsoldo, Correa, Velasco, Céspedes, Ribalta, Navarrete, Zurbarán, Moya, Morales, Tristan, Ribera, Alonso Cano, Cerezo, Tobar, Espinosa, Menendez, Villavicencio, Esquerra, Carduchi, Arellano, Delmezo. Castillo, Pacheco, Iriarte, Pareja, Goya, Palomino, Montalvo, Pantoja, Alenza, Elvo, Lopez, Madrazo, Espulter, Esquivel, Gutierrez, los Ferranes, Montañez, Aznar, Gonzalvo, Casado, Puebla, Rico, Dominguez, Rosales, Fortun y cien mas, yo os saludo.

En alas de la fé os habeis remontado á las purísimas cumbres del arte cristiano, y rasgando con vuestros pinceles los azules pabellones de los cielos, nos habeis hecho entreveer y vislumbrar las divinas delicias que ni vió ni escuchó ningun mortal. Tus vírgenes inmaculadas, oh Rafael Sevillano, nos han trasportado al empíreo donde vestida del sol, coronada de estrellas, hollando la luna y murada de querubines, reina con cetro de amor la Madre de toda misericordia; tus Salvadores, ¡oh Juanes inmortal! nos han trasladado al Cenáculo para admirar la modesta gravedad y la divina

hermosura del rostro del Justo, y todos vosotros, oh ilustre pléyade, habeis arrebatado nuestra entusiasta admiracion con vuestros pinceles y desleido en vuestras paletas toda la fé de nuestras almas y todo el amor de nuestros corazones.

¡Oh! ¡Tambien al pié de la Cruz hay inspiracion para los pinceles! ¡Tambien caen gotas de sangre divina sobre las paletas de los Rafaeles y Murillos! La inspiracion cristiana, descendiendo de los cielos donde la Suma belleza labró su trono, ensanchará siempre los horizontes del arte para que adivine el alma en sus creaciones, toda la belleza del amor divino, toda la gloria de la virtud y todo el encanto de las hermosuras celestiales.

Siempre serán las obras del arte pictórico cristiano, elocuentes argumentos contra las calumnias de esos filósofos sin fé, que en nombre de su nueva ciencia crítica, afanánse por hallar hiel mas amarga que la que bebe la Iglesia, y espinas mas agudas que las que trenzan su corona.

XIII.

Tambien la religion ha dado vida al mármol y al granito, encendiendo en la mente del artista la creadora llama de la fé, para levantar sobre pedestales de gloria, todas las castas bellezas de

la virtud, todos los divinos martirios de la caridad, todas las grandes victorias del génio y todos los sublimes heroismos del amor pátrio. A la estatuaria pagana, hija del culto á la forma desnuda y á la realidad de la materia, ha sucedido la estatuaria cristiana, cuyo divinizado espiritualismo, ha roto con su cincel bendito, los estrechos moldes del simbolismo gentílico.

El alma llegaba siempre sedienta de venganza, de placeres ó de codicia al pié de los ídolos que el mundo pagano levantaba, sin vislumbrar mas bellezas que las soñadas por la fantasía de sus poetas para divinizar todos los vicios, el alma gemia esclava de la materia. Al pié de los altares, de la Cruz y ante las imágenes de los vencedores en las luchas contra el mundo y contra el error, adivina bellezas jamás soñadas, placeres siempre castos y purísimos, y grandezas que elevan hasta las cumbres de la virtud.

El mármol ha obedecido á los cinceles de la fé para perpetuar recuerdos siempre gloriosos: el arte ha levantado su ardiente vuelo cerniéndose triunfador en mas divinas esferas, y el corazon enlodado por el paganismo, ha encendido la amortiguada llama de su amor ante el Moisés de un Miguel Angel, cuya estatua habl

á todos los idiomas y á todos los sentimientos.

Oh! Vosotros los que desde vuestros bufetes ó desde las tribunas levantadas por la impiedad, lanzais á los cuatro vientos la baba de vuestras calumnias, no arrebateis sacrílegos á la frente del artista, los magníficos destellos que la religion la presta como un nimbo de gloria ó una aureola de santidad.

XIV.

La música, arrullada en el regazo de la religion por la fé cristiana, ha desplegado sus alas y llenado el mundo con sus bellísimas creaciones, despues de condensar ante los altares del Crucificado, sus melodías mas celestiales y divinas. Desde el *Te-Deum* donde San Ambrosio agotó todos los raudales de su inspiracion cristiana, embriagado en dulcísima alegría por la conversion del hijo de Mónica, hasta el *Stabat Mater* de Rossini, donde parece compendiado todo el dolor de la Madre de Dios al pié de la Cruz: ¡qué grandes recuerdos para la fé! ¡cuántos génius inspirados por la religion!

El monje Agustin, enviado por San Gregorio, introduce en Inglaterra el canto romano, San Bonifacio de Maguncia, en Alemania; el Pontífice Adriano envia dos monjes á Carlomagno pa-

ra adoptar el canto gregoriano en los templos de Francia; San Juan de Dumus, reforma la antigua notacion melódica; Gui d'Arezzo monje benedictino de Pomponia, inventa la escala musical; Isidoro de Sevilla escribe en el siglo VI sobre música armónica; Huebaldus, monje de San Amand en Flandes, cultiva con éxito dicho arte, hasta que Palestrinu, fundador de la Academia de música de Roma, Ponta y Monteverde de la Lombarda; Villaut y Zarlino de la veneciana, y Gerinaldo de la de Nápoles, arrebatán el piadoso entusiasmo de los fieles con sus bellísimas creaciones, todas ellas vaciadas en el molde de la fé, de la grandeza y de la virtud.

Siempre repetiré con el profundo publicista Augusto Nicolás, que solo á la sombra de la Cruz y de los templos cristianos nacieron para el mundo del arte y para la historia del progreso cristiano, Hayden, Mozart, Lemer, Eslava, Gretry, Mebrul, Cheron, Cherulsini, Verdi, Rossini, Meyerbeer y demás cisnes de la armonía cuyos acordes parecen robados á las liras de los ángeles en los supremos éxtasis de su inspiracion creadora.

XV.

Y entrando en el campo de la poesía; ¡cuántos recuerdos! ¡cuán-

tas grandezas! Enmudecieron las liras de los Homeros, Ovidios, Tibulos, Horacios y Virgilibios, para que despertasen las liras de nuestros poetas con sus voces celestiales, los sentimientos purísimos de los corazones ahitos de placer. El himno de la poesía cristiana, apagó todas las armonias del paganismo. Lactancio meció la cuna de la poesía cristiana, despues que la Cruz vencedora triunfó de Césares, verdugos y leones.

¡Oh bellissimo espectáculo el de la literatura cristiana modulando con la trompa de la epopeya, los mas divinos cantares! ¡Qué gloriosísimos recuerdos goza el alma cantando con el ciego Milton bajo el plumizo y enlutado cielo de Allion el Paraiso perdido, y escuchando el doloroso y desgarrador gemido del mundo al concebir la muerte! ¡Qué sublime horror al descender con el Dante á los círculos de su infierno, y qué divino entusiasmo al contemplar en las sublimes esferas del empíreo las maravillas sin cuento del Hacedor! ¡Qué guerrero entusiasmo al narrar con la épica trompa del Tasso los hazañosos hechos de los cruzados al pié de los muros de Jerusalem! ¡Qué lágrimas tan dulces las derramadas con Klopstock al cantar en su Mesiada el arrepentimiento de Abbadona! ¡Qué santo orgullo al reluchar con Ca-

moens entre las olas del mar para salvar la Luisiada! ¡Qué generoso ardimiento al seguir las huellas de nuestro Ercilla por los domados campos de Arauco, escuchando como en sueños el derrumbarse sonoro de los muros de San Quintin!

La Religion católica tiene, á despecho de sus enemigos, voces para todos los idiomas y sentimientos para todos los corazones. Los héroes de las virtudes cristianas, son glorificados en las páginas de oro de la epopeya; y los héroes del amor pátrio son llorados por la enlutada musa de la historia, siempre de hinojos sobre los mármoles que sirven de loza á sus sepulcros! Cuando los tristes son heridos por los ángeles vengadores del amor de Dios ofendido, levanta sus plegarias saturadas de lágrimas y de sollozos; cuando los dichosos cantan el himno del reconocimiento, engarzan su *Te-Deum* todos los votos del amor reconocido, y todas las ofrendas de los corazones amantes.

Oh! Recorred el amenísimo campo de la literatura cristiana y contemplareis á la Iglesia, siempre ceñida de laureles, siempre triunfadora y grande. Desde la Atalia de Rasina á la Vida es sueño de Calderon; desde la Fedra á los autos sacramentales ¡que pre-

ciosa guirnalda tejen las creaciones dramáticas de los géneos cristianos! El amor deificado por el sacrificio y el pundonor del caballero; la virtud celosa siempre de su pureza; el hogar doméstico convertido en templo del amor por la familia; la inocencia nunca manchada; el heroismo llevado hasta el martirio, la religion siempre respetada; el sacrificio digno siempre de galardón; hé ahí el fecundo aliento de todas las creaciones dramáticas.

Síntesis de todos esos sentimientos, hijos de los nobles corazones de nuestros caballeros, admiremos el monumento pátrio levantado al idioma que comenzó á balbucear Berceo, por el ingenio sin segundo, denodado luchador de Lepanto, cautivo en Argel ¡¡Miguel Cervantes Saavedra!!

¡Oh profunda filosofía la del bonachon escudero! ¡Oh alta y sublime condicion de la virtud, la caballerosidad sin tacha del desfaceador D. Quijote!

XVI.

Y llegamos á la meta de nuestro empeño. El libro de la historia, nos ha mostrado en sus páginas rápidamente ojeadas, las conquistas de la Iglesia católica en el campo de todas las ciencias y en los purísimos vergeles de todas las artes. Con su fecundi-

dad esencialmente divina, ha despertado los gérmenes de todos los amores, todos los sentimientos y todas las especulaciones de la razon cristiana inspirada por la fé, y de la fantasía creyente inspirada por el amor divino.

Con ligero paso hemos corrido el camino sembrado de flores de sus triunfos y cortado laureles para su corona. ¡Han sido tantos los recuerdos evocados por nuestro amor á la Cruz, que no hemos podido consignar tanta grandeza en estas páginas. Lo consignado bastará empero para probar que las calumnias de los impíos se desvanecen siempre ante el testimonio de la historia.

Cuando de hoy en adelante se nos acuse de intolerantes, pintándonos con los colores mas sombríos de la paleta de la impiedad la marcha de la Iglesia á través de los siglos escoltada por las hogueras de la Inquisicion, contestemos con una carcajada compasiva: la historia nos defiende y nos salva.

Cuando se nos tache de verdugos presentándonos á Galileo, hiriendo con pié colérico el suelo de su soñado calabozo, sea una sonrisa nuestra palabra.

Cuando se nos llame oscurantistas haciéndonos vislumbrar en los horizontes del pasado creados por la calumnia, el yugo de la fé

pesando sobre el pensamiento como una losa de plomo, guardemos silencio; la historia nos defiende; la historia nos salva.

Cuando á despecho de todas nuestras afirmaciones históricas y de todos nuestros testimonios, jamás recusados por la crítica, se nos apode retrógrados, compadescamos á los calumniadores y perdonémosles; la historia nos defiende; la historia nos salva.

Cuando mintiendo falso catolicismo, pretendan ciertos doctrinarios plantear alianzas imposibles, y ante la inflexible lógica de nuestras ideas no titubeen en llamarnos neos ó ultramontanos, sonriamos, porque la historia nos defiende y nos salva.

Hijos de la Cruz con ella hemos de vencer; senda de martirios y de tribulaciones hollaremos, pero venceremos.

XVII.

Todas las ciencias y bellas artes reciben un grande auxilio é impulso de parte de la Iglesia católica.

Juan B. Pastor Aicart.

SECCION DE VARIEDADES.

RETRATO DE PIO IX.

En la última edición de los «Perfumes de Roma» hace Luis Veuillot el siguiente retrato de Pio IX:

«Los rasgos dominantes de esa fisono-

mía en la que se agrupan todos los esplendores morales, son la fé y la bondad.

La fé no tiene límites, y la bondad es apenas limitada por la justicia. Y esos dos soles, la fé y la bondad, muévense en una inteligencia vasta como el cielo.

La presencia y la conversacion de Pio IX infunden en el alma esa especie de gozo que se siente ante un paisaje de gran magnificencia, de inmensa extension, bajo un cielo perfectamente sereno.

El que se halla en presencia de Pio IX experimenta una sensacion igual á la que sentiria contemp'ando á Roma desde las alturas de Monte-Mario: hay allí la misma dulce majestad, la misma alegría serena de luz.

Es esta la impresion que el mundo entero recibe, y de ello da testimonio, porque es Pio IX el que ha visto de cerca mayor número de hombres.

Ha recibido á considerable multitud de individuos de todos los paises, de todas las clases, de todas las condiciones, y ha conversado con ellos, dejándolos á todos encantados por su dulzura.

Esa paciencia que todo lo escucha, y esa inteligencia que todo lo comprende, tiene á su disposicion una memoria que de nada se olvida, ni de un incidente, ni de un semblante. Se acuerda del pobre, del mendigo, del esclavo, y á todos sabe consolar. Habla de los hombres sin amargura, y evita nombrar á los que censura. Cuando se defiende contra ellos, nótese que los compadece. Ve el acto malo, y comprendiendo la terrible responsabilidad del pecador, quisiera absolverlo.

Semejante mansedumbre no es incompatible de ningun modo con la severidad del príncipe, del doctor y del juez. No la conocen los pequeños, pero sí muchos grandes, y se ha visto á hombres constituidos en dignidad, levantarse aterrados á los piés de este rey tan bondadoso y tan blando.

Son raros, no obstante, estos rigores, y es necesario que los imponga la necesidad. Su bondad es oxtremada, y con los pobres

y los humildes llega hasta los últimos límites. *Pater pauperum*. Hé aquí uno de los nombres de Jesús.

Muchas veces han visto los hospitales al Soberano Pontífice junto al lecho de los enfermos, ejerciendo las funciones de un simple Sacerdote. Cuando el cólera, oyó la confesion y re ibió el último suspiro de un moribundo, al que nadie socorria á causa de la multitud de enfermos.

¿Será menester decir que el Pontífice Supremo no se dispensa de ninguna de las obligaciones de los fieles, que es humilde, dulce, sufrido, caritativo, resignado, y que su vida es una perpétua penitencia y un trabajo perpétuo?»

LOS CONVENTOS.

Un diario liberal de Bruselas ha dicho hace poco que en 1829 no habia en Bélgica mas que 230 conventos, y que hoy hay 1.600, que contienen 21.000 religiosos de ambos sexos, por lo cual era preciso que el pais se librara de esa plaga.

Con este motivo, el *Courrier de l'Escaut* dice muy oportunamente:

«Importante y saludable es el papel que los religiosos llenan en Bélgica. Si nuestro pais va á la cabeza de las naciones civilizadas; si vive en medio del orden, de la paz y de la prosperidad; si se ha librado de los sacudimientos que han trastornado el resto de Europa; si puede mirar con calma y seguridad el porvenir, en gran parte debe este bienestar de que goza á los benéficos esfuerzos de los religiosos.

»¿Quién instruye á los hijos de los pobres? ¿Quién desenvuelve su inteligencia y fortifica su corazón? ¿Quién los arma para los combates de la vida y los hace buenos obreros? Los religiosos, y solamente los religiosos.

»¿Quién socorre al obrero enfermo? ¿Quién le cuida? ¿Quién le ayuda en los dias de prueba? ¿Quién le consuela, le sostiene y eleva sobre sus miserias? Los religiosos, y únicamente los religiosos.

»¿Quién recoge al pobre enfermo y desamparado? ¿Quién le alimenta y conversa con él? ¿Quién le dulcifica los últimos dias de su vida y le ayuda á bien morir? Los religiosos, y tan solo los religiosos.

»¿Quién ora por aquellos que ignoran la fuerza y el consuelo de la oracion? ¿Quién se ofrece en holocausto á Dios? ¿Quién desarma su cólera y desvía de la cabeza del culpable el castigo que está á punto de caer sobre él? Los religiosos, y nada más que los religiosos.

»¿Quién da el buen ejemplo de todas las virtudes? ¿Quién es la fuerza y el honor de la sociedad? Siempre los religiosos, y en todas ocasiones los religiosos.

»¿Qué son los conventos tan aborrecidos, tan desacreditados y tan amenazados por el liberalismo? Asilos de oracion, de la ciencia, del trabajo y de todo género de sacrificios.

»¡Ah, si Bélgica escapa de la tempestad que amenaza á Europa, quién sabe si es á los conventos á quien debe su salvacion! Allí donde se eleva la Cruz van á albergarse la fortaleza y la virtud.»

LA PARTIDA DE CERVANTES.

La partida de bautismo del insigne é inmortal génio del mundo, D. Miguel de Cervantes y Saavedra, dice así:

«Partida. En el Domingo 9 dias del mes de Octubre, año del Señor de mil é quinientos é cuarenta é siete años, fué Baptizado Miguel, hijo de Rodrigo de Cervantes é su mujer doña Leonor; fueron sus compadres Juan Pardo; baptixóle el reverendo Sr. Bachiller Serrano, cura de Nuestra Señora; testigos Baltasar Vazquez, Sacristan, é yo, que le bapticé e firmé de mi nombre.—El Br. Serrano.»

SECCION DE NOTICIAS.

Ya dijimos que la Cámara prusiana habia desechado la peticion de los católicos de que se anularan las leyes de mayo. Hoy

vemos en el «Rechesanzeigen» lo que ha contestado el Emperador á una peticion análoga.

El conde de Ballestrem, con diez y ocho de los diputados católicos, habia presentado al Emperador una exposicion de 158,000 firmas, solicitando la abolicion de las leyes de mayo, y á eso ha contestado el Emperador, por medio de su ministro de Cultos, Falk, devolviendo los siete volúmenes que contenian las firmas y declarando que no le era dado acceder á lo que se le pedia.

Peor para él y para su flamante imperio.

Respecto de la salud de Bismark, su órgano predilecto la «Norddeutsche Allgemeine Zeitung» dice:

«Se ha dicho que el príncipe Canciller iba á volver á Berlin el 22; pero la noticia es falsa, segun lo que nos dicen de Varzin. Es verdad que el príncipe expresó há mas de tres semanas su proyecto de venir á Berlin para la fecha indicada; pero le ha sobrevenido una indisposicion que no le permite dejar su alcoba, ni siquiera el lecho.

A estas horas, por lo tanto, ni aun cabe señalar aproximadamente la época en que el príncipe vendrá á Berlin.»

—Los documentos que el eminentísimo Cardenal Manning llevó á Roma, acerca del restablecimiento de la gerarquía católica en Escocia, acaban de ser enviados por orden del Padre Santo á la Congregacion de Propaganda, para que esta pueda, dentro de breve término, dar el informe relativo á dicho proyecto. Se cree que todo estará terminado antes de la Cuaresma, y que para entónces el Soberano Pontífice promulgará por medio de una Bula, como lo hizo cuando el restablecimiento de la gerarquía católica en Inglaterra, la institucion y demarcacion de las diócesis nuevamente erigidas en Escocia. Despues, los nuevos titulares serán nombrados por Breve de la Propaganda, y publicados, segun costumbre, en una reunion consistorial.

Los progresos que hace el Catolicismo en Inglaterra y los Estados- Unidos, deben despertar nuestro celo y mover nuestra actividad.

—El gran sultan acaba de conferir la condecoracion del Medjidíé al Padre Galabert, superior de los religiosos Oblatos de la Asuncion, establecidos en Bulgaria, per los servicios prestados por esta Congregacion á los soldados heridos.

Los hermanos tienen en Andrinópolis un hospital y escuelas, aunque son escasos los recursos con que cuentan. Con los turcos disfrutan de una libertad que sin duda no les concederian los *civilizadores* rusos.

BOLETIN

DE LOS

Círculos Católicos de Obreros.

Para edificacion y estímulo de los Obreros Católicos y enseñanza de todas las clases nos complace-mos en publicar el buen ejemplo que ofrecieron los de esta capital en el dia de la Purificacion de la Virgen Santísima. Dispuestos de antemano y todos convenidos en solemnizar con esta fiesta á la Sagrada Familia y la del septuagésimo quinto aniversario de la primera comunión del Augusto Pontífice, acudieron en la mañana de este dia y en buen número hasta llenar la preciosa aunque modesta Ermita de San José, en que nació el primer Círculo de Córdoba. Ofició el Santo Sacrificio de la Misa el Director general, y un Sacerdote desde el púlpito comenzó á su tiempo á exortar á los Obreros disponiéndoles á la Sagrada Comunión, reci-

tando momentos antes de este acto solemne tiernas y fervorosas jaculatorias, que ellos contritos repetían en sus corazones, y algunos de palabra alternando para mas levantar el espíritu con los acordes patéticos de una modesta orquesta del mismo Círculo. Encantaba en verdad ver la manera humilde y fervorosa con que se acercaban á la Sagrada Mesa los buenos obreros, algunos de ellos acompañados de sus hijos, y otros de color tostado, que cubrían con una capa quizá prestada su pobre vestido, aunque limpio, destrozado por el trabajo. Aun nos parece sentir los suspiros y que vemos deslizarse las lágrimas de los ojos de mugeres piadosas allí presentes, esposas tal vez de algunos de aquellos *valientes* veteranos. Y despues de dar con el Sacerdote las debidas gracias á Dios por haberse dignado morar en el corazon de los pobres y pequeñuelos, recitadas en comun y con igual fervor y devocion las preces por Su Santidad, se ordenó de improviso una procesion, que acordada previamente no hubiera producido de seguro tan agradable y sorprendente efecto. Necesario era depositar á la Divina Magestad en el Sagrario de la Parroquia de la Magdalena, y los Obreros con luces y los niños con campanitas y detrás las mugeres salieron de la Ermita en órden admirable acompañando al Señor, y parecia que una alfombra de perlas se habia estendido en el tránsito, y eran las gotas hela-

das de rocío que rizaban de nieve el pavimento de la plaza que daba paso á la Divina Magestad con sus Obreros. Sobre este pavimento, que hubiera ciertamente rehusado la delicadeza de muchos, veíanse arrodillados, golpeándose el pecho, grupos de ancianos, mugeres y niños de todo aquel barrio, que habian acudido presurosos á los aires de la marcha real, alegres todos y bendiciendo á Dios por la sublimidad de aquel acto, y por los grandes intereses que tras de aquellas personas contemplaban.

A la noche tuvo lugar en el salon del Círculo muy solemne sesion que hicieron gratísima y de gran utilidad y provecho los señores Director general con el Rector del Seminario, presentando el primero un cuadro fidelísimo de los Círculos Católicos de la Diócesis, su marcha y progresos, ofreciendo de algunos de ellos hechos edificantes, que han de consignarse y hacerse públicos en gloria de la institucion y enseñanza de los pueblos. Tambien dibujó el Sr. Riera un programa que sometió á la meditacion y acuerdos de la junta para celebrar de un modo adecuado el primer aniversario de la instalacion de nuestro amado Círculo. Esponer todo el significado de la fiesta de la Purificacion fué el objeto del Sr. Aguilar, y lo hizo tan profundamente y á la vez tan en relacion y al alcance de los Obreros, que todos quedaron bien persuadidos de que la ley del sacrificio es una ley salvadora en todas

las clases y mas en la clase obrera, de que nos dió el mejor modelo la Sagrada Familia.

Bendigamos por tanto á Dios desde lo mas íntimo de nuestros corazones por la visible proteccion con que se complace en amparar á nuestros Círculos. Bien sabido es que la mayor parte de ellos se encuentran en un estado floreciente y que si algunos están todavia algo decaídos, hemos de esperar que crezcan y se vigoricen bajo la influencia de los buenos propósitos formados en estas fiestas.

C.

*
* *

Sr. Director de los Círculos Católicos de Obreros.

Muy señor nuestro y de toda nuestra consideracion: los que suscriben individuos que forman la Junta del Circulo de Obreros Católicos de Hinojosa, llenos de un santo júbilo que no pueden contener mas en su pecho, se dirigen á V. manifestándole, que el dia primero del presente mes cumpliendo fielmente lo que ordena el Reglamento de estos círculos, nos reunimos la vispera de dicho dia y en el lugar de costumbre en número de ciento diez, y despues de ser exhortados y movernos á dolor de nuestras culpas para hacer una verdadera confesion, se nos esplicó por nuestro Conciliario cuan necesario sea el exámen de conciencia y el modo mas fácil de recordar los pecados para hacer una buena confesion; concluido este acto saluda-

mos á nuestros Patronos y Protectores *Jesús Maria y José* y en el dia dicho muy de mañana, pasamos todos á la Parroquia en donde nos esperaban los dignos Ministros del Señor para oirnos en Penitencia, y despues de purificadas nuestras almas y alentados vivamente con la gracia del Señor formamos un coro todos reunidos en medio de dicha Parroquia, en donde se veia á su cabeza la Junta directiva y llenos de un simpar gozo cantamos himnos á *Jesús Maria y José*, que fueron repetidos por los sócios y el pueblo que alababan tan santa obra. Al toque de Misa mayor y repique general de campanas penetró en dicha Parroquial el anciano y celoso Arcipreste de la misma el que enternecido y lloroso al ver lo que puede el dedo de Dios dijo: «Que lo dejasen tuviese el gusto de celebrar la Misa mayor por la felicidad de la Sociedad de obreros católicos y al mismo tiempo repartirnos el pan de los Angeles.» Esto último no pudo hacerlo atendiendo á su avanzada edad y achaques, pero en cambio le sustituyó nuestro Conciliario y al terminar nos manifestó, cuán inmensas y repetidas eran las gracias que Dios Nuestro Señor dispensa á esta porcion escogida de obreros, terminando por cantar todos himnos de gracias y despedida á *Jesús Maria y José*.

Como lo impidieran las ocupaciones de Parroquia y no siendo posible el permanecer mas tiem-

po en dicho sitio nos retiramos llenos de alegría á nuestro lugar de costumbre deseando oír tocar á visperas para ver lo que pudiera ocurrir en una población católica en extremo y que habiendo sido testigo de ejemplar modelo que pudieron copiar esta mañana; pero ¡oh sorpresa! sus espaciosas naves eran ocupadas por hombres y mugeres que deseosos, cual nosotros, anhelaban ver el desenlace de tan Santa escena. A las tres ocupó el púlpito nuestro Conciliario, el que iluminado por el Espíritu Divino y con la ayuda de nuestros Santos Patronos manifestó con claridad y sencillez, movido de un santo celo cuanto puede el hombre que en Dios confía y desea imitar la caridad de su Redentor: tal fué la impresión que produjo en el auditorio, que deseaban continuase; mas habiendo ofrecido la visita á los pobres del Hospital, á los impedidos de la población y á los encarcelados, les hizo ver cuanto agradaba al Señor esta acción y que si deseaban seguirlo podían hacerlo. Al escuchar la palabra del orador sagrado que dijo: «adelante y no temer; el que sea católico que me siga» todos en masa y con nuestros ojos bañados, en lágrimas le seguimos y penetramos en el Hospital de caridad, en donde tuvimos el gozo de socorrer á nuestros hermanos dolientes en donde se les exhortó á paciencia en sus penalidades y, nombrando Depositario á nuestro digno Presi-

dente y Vice, se reunió una suma considerable la que le fué entregada á la virtuosa Presidenta de las Hermanitas de Caridad para atender á las necesidades de dicha casa. Esta, visto la inesperada visita y la limosna que le dejamos, no pudo menos que exclamar enternecida. «Gracias doy al Señor y pido bendiga á tan digna sociedad.» «Vivan los amantes de los pobres.» «Vivan los obreros católicos.» Los enfermos tambien con sus manos trémulas manifestaban su agradecimiento. Enseguida pasamos á la cárcel pública en la que despues de ser exhortados los presos por nuestro Conciliario y visto lo arrepentido que estaban de sus delitos, se hizo la misma operación que en el Hospital de Caridad, y todos, tanto pobres como ricos, alargaban sus limosnas y tambien se les reunió una considerable suma, bendiciendo al dignísimo fundador de esta sociedad, y pedian públicamente por todos: nos abrazaban con cariño y nos pedian no los olvidásemos en nuestras oraciones. A esta hora, Señor Director, deseáramos hubiera penetrado en esta población para convencerse mas y mas cuanto puede la union y caridad cristiana. Las calles y plaza pública no podia sostener mas gentío y volando todos en pos de nuestro conciliario, penetraban en el pobre y desaliñado albergue del impedido enfermo, y despues de saludarlos les decia: «No temer, somos vuestros hermanos y venimos

en nombre de Dios á socorremos:» estos lloraban de gozo y abrazaban al que con tanta frecuencia los visita, y entonces la Junta, obreros y pueblo en masa mezclan su llanto y alargando sus limosnas, favorecen á su hermano; pero entre todos los enfermos impedidos uno fué y por cierto el último el que mas movió los humanos sentimientos; esta fué una pobre mujer enferma crónica con siete hijos, pobre de solemnidad, la que al llegar á su puerta y ver la porcion de pequeños que la rodeaban, los ningunos medios de que disponia para cuidarlos y vestirlos y ver la santa vergüenza que afligia su corazon, todos exclamamos «Socorro á nuestra hermana, favorezcamos al indigente y enfermo y Dios nos favorecerá.» En este estado y siendo ya tarde nos retiramos á nuestro local, en el que, nuestro conciliario á nombre de la sociedad, dió gracias al pueblo por lo pronto que ha estado en seguirnos é imitarnos, siendo tan general la conmocion en este vecindario, que desde aquella noche es sin número los sócios que se presentan á alistarse y desean se repitan tan santas escenas. Desde este dia, los Domingos muy en especial, se repiten estas visitas y á los pequeñitos se les escita á egercer la caridad.

Lo que participo á V. para su conocimiento y satisfaccion y por si gusta insertarlo en EL AMIGO CATÓLICO. Dios guarde á V. muchos años.—Hinojosa veinte y cinco de

Enero de mil ochocientos setenta y ocho.—El Presidente, *Juan Gonzalez*.

*
* *

Por ser la espresion sencilla y espontánea de los sentimientos piadosos del Círculo de Obreros de Hinojosa, insertamos tal cual se nos ha remitido la carta que con aquel objeto se nos envia por la junta directiva de dicho círculo. Esperamos que el ejemplo religioso de nuestros hermanos de Hinojosa servirá de estímulo para todos los que se dedican á la santa obra de la regeneracion de la clase obrera.

*
* *

Las cuentas de los círculos de Priego, Fuente-Obejuna y otros, se tienen aprobadas en esta Direccion general. Los interesados cuidarán de recojerlas al tiempo y de modo que no les ocasione gasto alguno.

Resúmen de las materias que contiene este número:

SECCION DOCTRINAL.—*¿Quiénes son los neos?*, por D. Pedro de la Cuesta.—*Relaciones de la Religion católica con todas las ciencias y bellas artes*, (conclusion) por D. Juan B. Pastor Aicart.—SECCION DE VARIEDADES.—*Retrato de Pio IX.*—*Los conventos.*—*La partida de Cervantes.*—SECCION DE NOTICIAS.—BOLETIN DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.

CÓRDOBA: 1878.

Est. tip. LA ACTIVIDAD,
Liceo, 41.